

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



[1] Notas en Mateo 13, 11

[2] Mateo 13:14-15

[3] Papa Benedicto XVI; Jesús de Nazaret; paginas 189-191

[4] Salmo 115; Domingo, Oración de la Tarde II; Semana II; Liturgia de las Horas

[5] Misal Católico Romano Diario [1962]; pagina 1838

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Mateo 13 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Mateo 13 – Misal Romano

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas: Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga. Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: ¿Por qué les hablas en parábolas? El les contestó: A ustedes se les ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: “Oirán con los oídos sin entender; mirarán con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure.” ¡Dichosos sus ojos, porque ven, y sus oídos, porque oyen! Les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ven ustedes y no lo vieron, y oír lo que oyen y no lo oyeron. Ustedes oyen lo que significa la parábola del sembrador: Si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino. Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, sucumbe. Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ése dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno.

Lectura Espiritual - Oficio de Lecturas

Comienza el tratado de san Ambrosio, obispo, sobre los misterios
Abran, pues, sus oídos y perciban el buen olor de vida eterna que exhalan en ustedes los sacramentos. Esto es lo que significábamos cuando, al celebrar el rito de la apertura, decíamos: “Efectá”, esto es: “Ábrete”, para que, al llegar el momento del bautismo, entendieran lo que se les preguntaba y la obligación de recordar lo que habían respondido. Este mismo rito empleó Cristo, como leemos en el Evangelio, al curar al

sordomudo. Después de esto, se te abrieron las puertas del santo de los santos, entraste en el lugar destinado a la regeneración. Recuerda lo que se te preguntó, ten presente lo que respondiste. Renunciaste al diablo y a sus obras, al mundo y a sus placeres pecaminosos. Tus palabras están conservadas, no en un túmulo de muertos, sino en el libro de los vivos. Viste allí a los diáconos, los presbíteros, el obispo. No pienses sólo en lo visible de estas personas, sino en la gracia de su ministerio. En ellos hablaste a los ángeles, tal como está escrito: Labios sacerdotales han de guardar el saber, y en su boca se busca la doctrina, porque es un ángel del Señor de los ejércitos. No hay lugar a engaño ni retractación; es un ángel quien anuncia el reino de Cristo, la vida eterna. Lo que has de estimar en él no es su apariencia visible, sino su ministerio. Considera qué es lo que te ha dado, úsalo adecuadamente y reconoce su valor. Al entrar, pues, para mirar de cara al enemigo y renunciar a él con tu boca, te volviste luego hacia el oriente, pues quien renuncia al diablo debe volverse a Cristo y mirarlo de frente.

Propósito de las parábolas - Lección y Discusión

"Él les habló extensamente por medio de parábolas"

¿Por qué no puede entender el resto de la gente? "El entender es un don de Dios, otorgado a los discípulos, pero no a las multitudes." [1] También es para cumplir la profecía de Isaías, que dice: Por más que oigan, no entenderán, y por más que miren, no verán. Este es un pueblo de ceguera endurecida. Sus oídos no saben escuchar, sus ojos están cerrados. No quieren ver con sus ojos, ni oír con sus oídos y comprender con su corazón. Pero con eso habría conversión y yo los sanaría." [2] Si queremos entender las misteriosas palabras del Señor, debemos leerlas a la luz de Isaías, a quien cita, y debemos leerlas a la luz de su propio camino, el resultado de lo que él ya sabe. Al decir estas palabras, Jesús se sitúa en la línea de los profetas - su destino es el destino del profeta. Las palabras de Isaías tomadas en general son mucho más graves y aterradoras que el extracto que Jesús cita. En el libro de Isaías dice: 'Haz pesado el corazón de este pueblo, endurece sus oídos, y ciega sus ojos; para que no vean con sus ojos, ni oigan con sus oídos, ni entiendan con el corazón, se conviertan y sean sanados' (Is. 06:10). Los profetas fallan: Su mensaje va demasiado en contra de la cultura y de los cómodos hábitos de vida. Es sólo a través del fracaso que su palabra se hace eficaz. ... Y aquí, de forma inesperada, vemos una conexión con la parábola del sembrador ... Es sorprendente el significativo papel que la imagen de la semilla juega en todo el mensaje de Jesús. El tiempo de Jesús, la época de los discípulos, es el momento de la siembra y de la semilla. El 'Reino de Dios' está presente en forma de semilla. Observada desde el exterior, la semilla es algo minúsculo. Es fácil de pasar por alto. La semilla de mostaza - una imagen del Reino de Dios - es la más pequeña de las semillas, sin embargo, lleva un árbol completo dentro de ella. La semilla es el presente de lo que está por venir en el futuro. En la semilla, lo que ha de venir ya está aquí de manera oculta. Es la presencia de una promesa. El Domingo de Ramos, el Señor resume las parábolas de semillas múltiples y dio a conocer su pleno significado: "En verdad, en verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto" (Jn. 12,24). Él mismo es el grano de

trigo. Su "fracaso" en la Cruz es exactamente la forma en que conduce de la minoría a la mayoría, a todos: "Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí" (Jn. 12:32). El fracaso de los profetas, su fracaso, aparece ahora bajo otra luz. Es precisamente la manera de llegar al punto en el que 'se conviertan y Dios los perdonará.' Es en la Cruz donde las parábolas son desbloqueadas. En sus discursos de despedida, el Señor dice, a propósito de esto: "Lo he dicho en parábolas; la hora viene cuando ya no les hablaré en parábolas, sino abiertamente del Padre" (Jn. 16:25). Las parábolas hablan de manera oculta, después, del misterio de la Cruz; no sólo hablan de la Cruz - ellas mismas son parte de ella. Precisamente porque permiten que el misterio de la divinidad de Jesús sea visto, llevan a contradicción. Es sólo cuando emergen a la claridad final, como en la parábola de los viticultores injustos (cf. Mc 12,1-12), que se convierten en estaciones en el camino a la Cruz. En las parábolas, Jesús no sólo es el sembrador que esparce la semilla de la Palabra de Dios, sino también la semilla que cae en tierra para morir y así dar frutos." [3]

¿Qué podría causar que no entendamos? Cuando nuestros corazones están "densos" con las cosas de este mundo, el corazón no puede estar abierto a Dios. Cuando nuestros oídos están "pesados" con todo el ruido del mundo, no podemos escuchar la Palabra de Dios. Cuando nuestros ojos están enfocados en la oscuridad del mundo, rápidamente se "cerraran", en presencia de la luz brillante de Cristo. Nosotros, como los paganos, podemos convertirnos en lo que adoramos. "Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, pero no pueden hablar; tienen ojos pero no pueden ver; tienen oídos pero no pueden oír; tienen narices, pero no pueden oler. Con sus manos no pueden palpar; no pueden caminar con sus pies. No sale sonido de sus gargantas. Sus fabricantes vendrán a ser como ellos y así también todos los que confían en ellos." [4] Si adoramos al mundo, nuestros corazones, oídos y ojos no funcionarán, esta discapacidad se extenderá a toda nuestra vida. Nuestras bocas no hablarán la palabra de Dios y por lo tanto, no viviremos nuestra promesa Bautismal de ser un profeta. Nuestras narices no "percibirán la fragancia de la dulzura de Dios." [5] Nuestras manos no sentirán el alcance de Dios, que camina de la mano con nosotros, ni nuestros pies caminarán por el sendero de la perfección. Nos convertiremos en lo que adoramos y no entenderemos la incapacidad que nos ha superado.

¿Por qué solamente los discípulos pueden verdaderamente escuchar a Jesús? Somos llamados por nuestro Bautismo a estar unidos con Cristo. Nosotros somos como los discípulos porque escuchamos el llamado de Jesucristo. No debemos nunca tomar esto como otorgado. A pesar de que podemos escuchar y ver con nuestros propios ojos, también debemos seguir Su voluntad. Lo vemos con los discípulos cuando huyeron del lado de Jesús cuando fue hecho pasar por su pasión y muerte. El hecho de que Dios nos ha dado la gracia de escuchar y entender es sólo una parte del don. El otro regalo es para actuar sobre lo que Él enseña. Hacemos esto manteniendo nuestro corazón abierto a Él para que podamos producir grandes frutos dentro y fuera de nosotros al ciento por uno.